

NUEVA VERSIÓN DE “LOS INTERESES CREADOS”: LOS HOMOSEXUALES Y EL SIDA

POR

F. FERNÁNDEZ ARQUEO

SUMARIO: Los mentores de las Parejas de Hecho.—Los homosexuales como cosmovisión enemiga de la Familia.—Sus organizaciones están ofreciendo.—La pericia empresarial.—Las jerarquías paralelas.—La lucha contra el SIDA.—¿Qué hacer?

Los mentores de las “Parejas de Hecho”

Los proyectos de Ley de Parejas de Hecho, siempre al acecho, variadísimos, son uno de los mayores ataques al matrimonio y a la familia de todos los tiempos. Detenerlos, es un trabajo multidisciplinar. Pero a poco que se mire el asunto, se ve que uno de sus motores principales son los colectivos de homosexuales. Ellos son el *deus ex machina* de todo este tinglado, en España y en el extranjero. Una de las principales batallas de la defensa del matrimonio y de la familia, debe darse, pues, contra los colectivos de los homosexuales y sus pretensiones políticas.

Los homosexuales como cosmovisión enemiga de la Familia

La homosexualidad, no es solamente un error de fontanería genital, sino que además, tanto individual como colectivamente, es una amplia cosmovisión peculiar que, como todas, busca una encarnación legal, política, y es una contracultura. Rasgo sobre-

saliente de esa cosmovisión es un odio vivísimo a la familia. Esto ya fue señalado hace mucho tiempo, antes de que se hablara de las Parejas de Hecho. Entre otros, por Mauricio Carlavilla, cuando la Segunda República, en su libro *Sodomitas*.

Hay, además, que decir, para de aquí en adelante, aunque no lo repetiremos, que a muchas organizaciones de homosexuales acuden como a puntos de encuentro, practicantes de otras aberraciones sexuales, variadísimas. No es raro que a la homosexualidad se llegue partiendo de otros desórdenes sexuales y que desde una homosexualidad inicialmente pura se derive a otros trastornos. De lo cual resulta que muchas organizaciones de homosexuales y sus publicaciones y servicios, apoyan y sirven con toda naturalidad a esas otras aficiones aberrantes; para esa prolongación buscan una justificación en las invocaciones a la libertad sexual que las engloba a todas por igual.

Sus organizaciones están creciendo

En estos últimos años la presencia de la homosexualidad en los periódicos es casi diaria, sin contar con las secciones de anuncios. Tienen, además, publicaciones suyas especializadas de circulación más restringida, diríamos que como de mantenimiento. Para la conquista y expansión les sirve generosamente la prensa diaria, aunque no sea más que con ocuparse de ellos asiduamente y con talante neutral.

Es un fenómeno mundial. Lo que avanzan en el extranjero les sirve aquí de apoyo y confirmación. Más en general, todas las cosas malas que quieren arraigar en España, invocan sistemáticamente para ello que ya están reconocidas en Europa y en gran parte del mundo. Los éxitos de las pretensiones políticas que mantienen en todas partes, son inmediatamente comunicados por la prensa a todos los españoles. Dentro de este amplio fenómeno, los homosexuales destacan.

Al impulso que sus pretensiones sociopolíticas reciben de su propia actividad, de la prensa y del extranjero, se suma la indiferencia de muchos heterosexuales, incluso católicos: minimizan

el tema, haciéndole objeto de chistes y bromas; o lo encuadran dentro de las libertades de perdición del liberalismo, de la democracia, de los derechos humanos, de la libertad religiosa, y de la sociedad "permisivista", que en poco tiempo se han constituido en una especie de nueva superreligión mundial, que, además, se ha infiltrado muy dentro de la Verdadera.

Pero estas libertades que garantizan sus actividades públicas ya existían cuando la Segunda República, y, sin embargo, el fenómeno homosexual no parecía tan grande como ahora. ¿Qué ha sucedido? ¿Ha aumentado realmente la homosexualidad?

Es difícil saber con precisión y seguridad si ha aumentado o no, y cuánto, la homosexualidad en nuestros días. Las estadísticas, más difíciles de hacer en esta materia, han conocido a la vez un nuevo fenómeno, como las encuestas, el de ser maquilladas y manipuladas tendenciosamente. La impresión unánime de los que se acercan al tema, más intuitiva que analítica, es que sí, que ha aumentado, y además, notablemente, la homosexualidad en España. Especulativamente se puede suponer la misma conclusión, porque la propaganda que ahora se les hace como nunca desde la prensa diaria tiene que dar naturalmente sus frutos, en ésta y en cualesquiera materias. Y además, el aumento de otras aberraciones sexuales, en función igualmente de su propaganda, genera un aumento de la homosexualidad, que es una parte de ellas.

La pericia empresarial

Esta propaganda en la prensa diaria es una novedad cuantitativa, importantísima. Pero hay una novedad cualitativa no menos importante, que es la aparición en la sociedad española, y también en la internacional, de profesionales expertos en organización de empresas, que están a disposición de los homosexuales como de cualquier otra actividad, mercantil o no. Los homosexuales de los años treinta, los únicos beneficios que sacaban de las incipientes libertades que les daba la Segunda República, eran la constitución de tertulias de grupos pequeños

y balbucientes y de organizaciones de factura artesanal. Hoy, aquellos grupos de amigos cuentan con ordenadores, internet, etc., y con la asistencia profesionalizada de técnicos en cada una de las numerosas subespecialidades que constituyen la organización de cualquier especialidad. La Universidad, con la preparación de estos nuevos técnicos de gestión les está potenciando mucho, involuntariamente, claro está.

Vemos algunas consecuencias y manifestaciones de esta técnica: la mera presencia abrumadora en los medios de comunicación es ya una de ellas. La floración de organizaciones, es otra. La tendencia immanente de cualquier organización a crecer les lleva a subdividirse y especializarse; y así, hemos visto que de los grupos homosexuales clásicos, se han desgajado otros de lesbianas, travestis, etc., antes aficiones poco menos que desconocidas. De los cafés y cabarets propicios para encuentros y tertulias se ha pasado a las saunas y espectáculos especializados, *striptease*, etc. Estas nuevas organizaciones tecnificadas a la última, están constituyendo un sistema de jerarquías paralelas que les proporciona seguridad y bienestar, y que además, promociona eficazmente su proselitismo.

Las jerarquías paralelas

Recordamos, brevísimamente, qué son jerarquías paralelas. De factura artesanal desde hace mucho tiempo, hoy han tomado conciencia de su importancia y forman parte de la doctrina de la guerra psicológica. Son organizaciones conjuntadas, que prestan servicios y desarrollan actividades análogos a los que las instituciones oficiales o privadas ofrecen al ciudadano, pero al servicio de una ideología, encarnada, o no, en una comunidad. Forman quistes o guettos dentro de la sociedad general, en los cuales los miembros de la ideología o comunidad a cuyo servicio están encuentran, de una parte, unos refugios que les acogen cuando huyen de una sociedad hostil o indiferente, pero no adicta; y, por otra parte, son base de lanzamiento de ideas sobre organizaciones ajenas, a las que tratan de colonizar y absorber, y de acogida para otras personas objeto de su proselitismo.

Así, los homosexuales están tejiendo en España, ahora, toda una red de servicios: agencias de viajes y hoteles para homosexuales; oficinas de compra-venta de pisos en barrios de homosexuales; librerías y centros de ocio para ellos; asistencia sanitaria para los mismos, etc.

Algunas jerarquías paralelas están cerradas a los de fuera del grupo, y a los no socios, lo cual no quiere decir que sean clandestinas. Otras, en cambio, están bastante abiertas a todo el mundo en función de su proselitismo. Otras hay que se montan accidentalmente sobre organizaciones esencialmente ajenas que les sirven de camuflaje. Es lo que está sucediendo con algunas organizaciones contra el SIDA, cuya interpretación y valoración es a veces muy difícil e impregnada de sutilezas, como vamos a señalar.

Digamos antes dos palabras sobre el concepto de *zona base* como variedad topográfica de las jerarquías paralelas. Es un barrio de una ciudad, o un territorio de un país, donde la densidad de una clase de personas o de actividad es muy superior a la normal, de manera que esos elementos cuya presencia la definen, se encuentran potenciados y con facilidad de comunicaciones entre ellos mismos, tanto a la defensiva como en la ofensiva; constituyen así un entramado que ya de por sí es un factor de poder. Hay zonas base silvestres, de surgimiento espontáneo, debido a la afinidad natural de los semejantes para buscarse y tratarse. Hay otras creadas deliberada y artificialmente. Entre las primeras, son paradigmáticas el Paralelo, de Barcelona; el Soho, de Londres, y el Bronx, de Nueva York; hay también barrios de negros, de gitanos, y los llamados barrios "chinos".

Es paradigmática de una zona base creada deliberada y artificialmente por y para homosexuales, recientemente, el barrio de Chueca, de Madrid. Es una obra de arte de planificación sociológica y de acción psicológica. Contrasta con la pasividad con que el resto de la población ha ido ingiriendo la propaganda de su constitución, como la cosa más natural del mundo, sin la menor resistencia ni alarma.

Se ha discutido mucho si deben, o no, respetar y fomentar, o aventar, las zonas base. Uno de los principales argumentos a

favor de su existencia, es que así se controlan mejor sus elementos. Pero hoy día, en España, ese control no tiene ninguna finalidad en el caso de los homosexuales de Chueca, porque la legislación y el ambiente democrático les tienen a salvo de cualquier injerencia. Ellos corresponden con el "voto rosa" en las elecciones a favor de los candidatos democráticos y otros que les prometen previamente su apoyo, como don Alberto Ruiz Gallardón. Así se cierra un nuevo círculo vicioso. En la confrontación de los años 1931 a 1939, los homosexuales estuvieron masivamente a favor de la Segunda República y del Gobierno Rojo.

La lucha contra el SIDA

Me parece benemérita y digna de elogio y de ayuda, en líneas generales, como cualquier otra lucha sanitaria, antituberculosa, etc. Pero no se libra de algunas reticencias, algunas risibles.

Una cosa es la lucha contra el SIDA y otra, técnicamente bien distinta, el apoyo a la homosexualidad y a otras aberraciones sexuales, englobadas todas en la frase "libertad sexual". Entre una y otra, en la existencia real hoy en España, y también en el extranjero, no hay fronteras, y se funden en una maraña inextricable que pretendo señalar. No todos los que padecen SIDA son homosexuales, ni todos los homosexuales padecen SIDA, pero estos dos asuntos son como dos círculos secantes con una zona de superposición variable, aunque siempre importante. Hay, además, otras actividades que se podrían representar también como círculos secantes con los anteriores.

Unos hechos consumados, y unos intereses creados, han servido de argamasa para una trama o una red complicadísima, formada en parte por círculos viciosos entre sus elementos; y además de constituirla, la hacen crecer como un alud imparable. Es evidente que todos los que la forman o tienen algún contacto con ella no son homosexuales, pero sí se encuentran comprometidos, por lo menos, a no atacar a los homosexuales, a aceptarlos, a silenciarlos; cuando no a justificar su actitud y sus aficiones con más explícitas adhesiones, so pretexto de talante liberal.

Las grandes compañías de productos farmacéuticos, nacionales y multinacionales, que venden medicamentos contra el SIDA facturan anualmente, en España, entre todas, no menos de treinta y cinco mil millones de pesetas anuales. La investigación, en permanente actividad, aumenta el número y variedad de las medicinas de ese grupo; ultimamente, se han extendido a corregir la desnutrición de esos enfermos con un conjunto, también creciente, llamado de "los nutrientes". Es comprensible, aunque no plausible, que estas grandes firmas se abstengan en su propaganda de producir la menor molestia psicológica a sus clientes, que no son todos homosexuales, pero sí en alto porcentaje. Lo mismo sucede en las grandes redes de distribución comercial que terminan en las farmacias de barrio.

Las grandes firmas de la industria y distribución farmacéutica, y lo mismo debemos decir de las artes gráficas, que imprimen miles de toneladas de papel al año, están amenazadas con sablazos de guante blanco; peticiones de "sponsor"-izaciones de actividades periféricas no oficialmente de homosexuales; comisiones y descuentos, por parte de sus clientes o de quienes dicen representarles y de quienes manejan medios de comunicación con ellos. No llegan a los extremos de la ETA con los empresarios vascos, pero los recuerdan. No son escandalosos, descarados ni frontales, sino sutiles y camuflados. Las grandes empresas resisten bien, salvo cuando hay en sus centros de decisión algún "santo" o criptocolaborador de los pedigüeños. Otras veces, hacen números y todavía les salen las cuentas. Esta sutil y blanda manera de proceder hace a estas recaudaciones perfectamente legales.

Las ONGs

¡Qué plaga! En España, actualmente, son más de cien las ONGs que tienen alguna relación o contacto con la lucha contra el SIDA.

Hago gracia al lector de todo el asunto, en general, de las ONGs, que son una falsificación de los cuerpos intermedios, por-

que en vez de vivir de las cuotas y recursos de los afiliados, que serían expresión natural de su espontaneidad, viven de subvenciones oficiales y de sablazos.

Salvo alguna, en Cataluña, las asociaciones interesadas en el SIDA no están declaradamente constituidas por homosexuales, pero la densidad de éstos en sus filas es llamativa; constituyen enlaces informales pero eficacísimos con el núcleo duro del embrollo, homosexual, y también con los temas fronterizos, a saber: luchas contra la droga, aborto, anticonceptivos, tolerancia y antimarginación. Para no marginar a los homosexuales, no hay que marginar a nadie, y aquí la maraña conecta con el antirracismo, la antixenofobia, los derechos humanos, el igualitarismo, y la "civilización permisiva", que incluye la "libertad sexual". No es raro encontrar reflejos de estos otros temas en los boletines anti SIDA, y viceversa.

Las asociaciones, ONGs u otras, interesadas en el SIDA desarrollan su aportación en tres líneas preferentes, a saber: la propaganda impresa, a toneladas, las mesas de información y el reparto de condones, a millares. Las mesas de información colocadas en plena vía pública con ocasión de alguna fiesta local o conmemoración, recuerdan a los piquetes informativos de los huelguistas; porque informan, sí, pero también... invitan.

Los repartos masivos, gratuitos y con pública desenvoltura de condones son una propaganda para su uso y de la libertad sexual. Es una propaganda directa, activa y sin la menor reticencia. Contrasta con la leyenda que llevan impresa, obligatoriamente, los paquetes de tabaco: "Las autoridades sanitarias advierten que el uso del tabaco perjudica seriamente a la salud". Los condones y la propaganda de la libertad sexual perjudican seriamente a la psicología sexual.

He revisado una montaña de impresos sobre los homosexuales, el SIDA y los temas fronterizos con éstos, y hago dos observaciones genéricas: una, que tratan por todos los medios de envolver a la homosexualidad con un halo de aceptación, de naturalidad, de familiaridad y de confort. No se encuentra ni una sombra de censura, ni de insinuación de corregirse de esas afi-

ciones. Otra observación, evidente y encadenada a la anterior, es que en ese océano de psicologismo no se encuentra ni una sola palabra religiosa, ni aún de religiones falsas, ni aún de la religión natural.

Todo esto ya fue advertido y recogido por el arzobispo de Pamplona, don Fernando Sebastián, en un artículo que publicó en agosto de 1998, en el *Diario de Navarra*, titulado "SIDA: Prevenir o pervertir". Lo que no dijo es que todo eso sucede por las libertades de los Derechos del Hombre y de la democracia que él y sus colegas tanto aplauden.

En los tiempos de la postguerra, bastante mejores para la religiosidad de los españoles, el jesuita, padre Francisco Peiró, y don Luis Alonso Muñozerro, después arzobispo, decían siempre en sus conferencias y libros de Deontología Médica y Farmacéutica, que el médico católico que atiende enfermedades de transmisión sexual no debe dejar pasar su intervención como si tal cosa, sin importancia, sin añadir una prudente censura y admonición pastoral.

¿Qué hacer?—NOTAS PARA LA ACCIÓN

- Entender que el crecimiento de la propaganda homosexual y de otras aberraciones sexuales y de sus pretensiones y conquistas políticas tiene un apoyo logístico financiero muy amplio, con ramificaciones profundas y en gran parte desconocido. Hay que evitar las cooperaciones necesarias y también, en lo posible, las accidentales.
- Desenmascarar las ONGs y otras asociaciones que son pantallas de ocultación de actividades distintas de las declaradas y subvencionadas.
- Deslindar los campos entre la prevención y el tratamiento del SIDA de la propaganda de la homosexualidad y de la libertad sexual, y poner los primeros al servicio de la propaganda de la castidad.

- Fomentar el santo temor de Dios y el cumplimiento de los Mandamientos, y no limitar la propaganda de la castidad a consideraciones meramente naturales.

- Precisar que los deberes religiosos imponen límites a las libertades que el liberalismo y la democracia regulan solamente por el sufragio universal.

* * *

NOTA DEL AUTOR.—Después de enviado lo que antecede a la redacción de *Verbo* la homosexualidad colectiva y pública ha seguido su trayectoria cuantitativamente ascendente prevista. Y ha aparecido una variante cualitativa nueva e importante. El voto "rosa", que siempre ha estado vinculado a los partidos de izquierda, se ha extendido e invadido el "centro reformista" o Partido Popular, al que votan algunos católicos. En la lista del PP para las elecciones catalanas del 17-X-1999 ha figurado un homosexual declarado. Y se ha presentado una "Plataforma Popular Gay" formada por unos quinientos afiliados al Partido Popular, sin que el partido les haya expulsado; por el contrario, varios altos dirigentes del mismo les han apoyado.